



Gabinete. Salón elegantísimo en la misma casa del primer acto. Puertas derecha e izquierda, y una más amplia al foro.

(En escena, PANCHITA y NINI, sentadas en amplios butacones, fuman y hablan.)

PANCHITA.—Es encantador. Encantador. En los dos días que lleva en casa no ha cesado de piropearme.

NINI.—Si es por eso no te hagas demasiadas ilusiones, porque a mí no cesa de decirme cosas agradables... Carburamos horros. ¡Es tan gracioso!

PANCHITA.—Tú no debías insinuarte tanto. No haces más que intentar timarte con él.

NINI.—¿Vas a decir que no lo consigo?

PANCHITA.—Sí, mujer; pero una de dos; o te insinúas tú o yo. Las dos no puede ser. Pasará lo que con todos, que por no hacernos de menos a ninguna acaban siempre dejándonos a las dos